

DIARI DE SESSIONS DEL PARLAMENT DE CATALUNYA

VIII legislatura

Quart període



Sèrie C - Número 354

Dimarts, 1 de juliol de 2008

Comissió de Peticions

PRESIDÈNCIA DE L'I. SR. ANTONI COMÍN OLIVERES

Sessió núm. 11

S U M A R I

Compareixença

de José María Mena, exfiscal en cap del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya, perquè informi sobre el règim vigent del recurs de revisió en via penal (tram. 357-00201/08) p. 3

Memòria

anual d'activitats de la Comissió de Peticions (període 01.12.2006 - 31.12.2007) p. 15

NOTES

Aquesta publicació és impresa en paper ecològic (definició europea ECF), en compliment del que estableix la Resolució 124/III del Parlament, sobre la utilització del paper reciclat en el Parlament i en els departaments de la Generalitat, adoptada el 30 d'abril de 1990.

El DSPC reproduceix només les intervencions orals fetes durant la sessió. La resta de documentació que acompanya la intervenció es pot consultar a l'expedient de la comissió.

SESSIÓ NÚM. 11

La sessió s'obre a la una del migdia i dotze minuts. Presideix el Sr. Comín Oliveres, acompanyat del vicepresident, Sr. Pelegrí i Aixut, i del secretari, Sr. Freixanet i Mayans. Assisteix la Mesa el lletrat Sr. Bayona i Rocamora.

Hi són presents les diputades i els diputats Sra. Renom i Vallbona, pel G. P. de Convergència i Unió; Sr. Ferran i Serafini i Sra. Pardell Veà, pel G. P. Socialistes - Ciutadans pel Canvi; Sra. Gomà i Pons, pel G. P. d'Esquerra Republicana de Catalunya; Sr. López i Rueda, pel G. P. del Partit Popular de Catalunya; Sr. Miralles i Conte i Sr. Pané Sans, del G. P. d'Iniciativa per Catalunya Verds - Esquerra Unida i Alternativa, i Sr. Robles Almeida, pel G. Mixt.

Assisteix a aquesta sessió el senyor José María Mena Alvarez, l'exfiscal en cap del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya.

ORDRE DEL DIA DE LA CONVOCATÒRIA

1. Compareixença de José María Mena, exfiscal en cap del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya, davant la Comissió de Peticions perquè informi sobre el règim vigent del recurs de revisió en via penal (tram. 357-00201/08). Comissió de Peticions. Compareixença.
2. Memòria anual d'activitats de la Comissió de Peticions (període 01.12.2006 - 31.12.2007).

El president

Donem inici a aquesta sessió especial de la Comissió de Peticions.

Vull començar excusant la presència del vicepresident, que ja em va comunicar, fa uns dies, que no podria comparèixer, però està representat el Grup Parlamentari de Convergència, igualment, per la diputada Glòria Renom.

Compareixença

de José María Mena, exfiscal en cap del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya, perquè informi sobre el règim vigent del recurs de revisió en via penal (tram. 357-00201/08)

I, sense més prolegòmens, el primer que vull fer és agrair moltíssim la compareixença de l'exfiscal en cap del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya, el senyor Josep Maria Mena. Com és sabut de tothom, li hem demanat que comparegués amb motiu de la petició que va formular el senyor Ahmed Tommouhi amb relació al seu cas, del qual no cal que en aquests moments n'expliqui res, perquè és prou conegut, i el que ens interessa són les consideracions que ens farà avinentes el fiscal superior. A ell li vam demanar concretament, que al fil del cas..., i, evidentment, ell decidirà què vol explicar i què no, diguem-ne, del procés –el que ell consideri convenient–, però que en tot cas faci també un posicionament amb relació als límits, als problemes i possibles problemes que es deriven de l'actual configuració jurídica del recurs de revisió de sentència en via penal.

I, per tant, sense més, i reiterant l'agraïment, li passaria la paraula. José Maria, tienes la palabra, habla en la lengua que prefieras.

L'exfiscal en cap del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya (Sr. José María Mena Alvarez)

Muchas gracias. Bon dia. Esta es una ocasión para mí singular, porque, en efecto, en esta ocasión se me convoca como exfiscal jefe de Cataluña. En otras ocasiones que he sido convocado era en mi pretendida o deseable, para mí, condición de jurista de prestigio; cosa por alcanzar, en todo caso. Pero en esta ocasión se me convoca porque era funcionario público en el momento de ocurrir unas determinadas circunstancias en unos procesos penales, y en esas circunstancias mi intervención, por razón del servicio público, fue directa.

Era el asunto del señor Ahmed Tommouhi y otro. Fueron condenados en cuatro condenas distintas, y por delitos de violación, agresiones sexuales y otros delitos. Cuatro años después, fue detenido otro ciudadano, español, de características, al menos fotográficas, muy similares, y que había cometido otros hechos similares. Hay que decir que esos hechos consistentes globalmente, genéricamente..., sin entrar en detalles, en agresiones de distinta índole y también agresiones sexuales, asaltando a vehículos de zonas oscuras donde había parejas practicando relaciones sexuales, eran comportamientos, en aquella época, relativamente frecuentes; no digo diarios, pero ese tipo de relaciones sexuales en automóviles en zonas oscuras era realmente, aunque los que lo practicaban no lo sabían, un comportamiento de alto riesgo. En una de las actuaciones se obtuvo ADN, porque el agresor había tenido la desfachatez, complementaria a su criminalidad, de limpiarse con un trapo del propio automóvil de las víctimas, de tal manera que había unos restos biológicos concretos.

Cuatro años después, es curioso, y es muy loable que el Instituto de Toxicología conservaba la muestra biológica y fue posible, por lo tanto, obtener con una cierta celeridad..., he de decir, también, utilizando algo así como relaciones personales extraprofesionales para saltarse el orden normal –ahora ya está prescrito y se puede decir– que establecen las instituciones. Se practicó con gran celeridad la prueba correspondiente del ADN. Y se demostró que ese ciudadano español detenido por otros hechos también era autor de uno de los hechos que se imputaba al señor Tommouhi.

En vista de esto, fue posible interponer un recurso de revisión. La Fiscalía interpuso el recurso de revisión, que, como ustedes saben, se interpone igual que los recursos de casación, en el lugar..., ante el tribunal donde se han producido los hechos, la condena, pero que se resuelve por el Tribunal Supremo. Y se resolvió, lógicamente, por el Tribunal Supremo, con la anulación de la sentencia condenatoria y, por lo tanto, la consecuente absolución de los condenados en aquel hecho.

Se instó a la Fiscalía para que se interpusieran similares recursos de revisión en las otras tres condenas. La Fiscalía no disponía de ninguna prueba similar que acreditara la inocencia, sino que solamente disponía de la razonable probabilidad de que, si no habían sido autores

de uno de esos hechos, tampoco lo fueran de los demás. Sin embargo, en esas actuaciones ni en el planteamiento del indulto al que después me referiré, la Fiscalía contó con el consentimiento de las víctimas, ni con el consentimiento de los otros tres tribunales que mantuvieron, con solidez de argumentos –los tribunales– y con reciedumbre –las víctimas–, que no deseaban cambiar su posición y que seguían creyendo que aquellas personas, autores de aquellos otros tres delitos de violación o de agresiones sexuales, eran los autores. En vista de eso, por ese camino la Fiscalía no encontró cauce legal para conseguir que se dejaran sin efecto aquellas condenas.

A la vista de esto, el fiscal, después de distintas largas conversaciones con el cónsul de Marruecos, buscó la vía del indulto. La vía del indulto, que planteaba un problema, y era la tenaz oposición de los beneficiarios, de los condenados, del señor Tommouhi y el otro condenado, una tenaz oposición a los indultos, porque estimaban, en mi opinión equivocadamente, que el indulto es exclusivamente un perdón para los condenados. Luego haré referencia al porqué de este, en mi opinión, error de los condenados.

Pero es más, muchos años después –muchos años después– la Fiscalía, al observar el mucho tiempo que llevaba –ya quedaba solo uno de los dos condenados– el señor Tommouhi, el mucho tiempo que llevaba en prisión, la alta probabilidad de que estuviéramos ante un error judicial y un inocente condenado, la Fiscalía, como se oponía al indulto, buscó la solución del régimen penitenciario, el artículo 82 del Reglamento penitenciario, que permite salidas escalonadas, unas salidas programadas acompañadas como cauce progresivo de acceso a la libertad definitiva. Pero la Fiscalía y la Dirección General de Instituciones Penitenciarias se encontraron con una situación insólita –en cuarenta y tres años de servicios no me ha ocurrido más que una vez en mi vida–: que la Fiscalía y la Dirección General de Prisiones intenten sacar a un señor a la calle, y que sea imposible porque no se deja. No se dejó por su tenaz convicción de que la inocencia solo podía estar compensada y, por lo tanto, el restablecimiento de su honor personal y familiar solo podían estar restablecidos mediante una revisión de la condena.

En estas condiciones pasó mucho tiempo y yo le decía en la intimidad, en la conversación personal, al señor Tommouhi, pero lo puedo decir ante sus señorías, que durante bastante tiempo estuve con la angustia personal de llegar a jubilarme sin haber conseguido que esta persona alcanzara una situación objetiva y práctica de libertad. El señor Tommouhi solo quiere la revisión por su honor y, naturalmente, porque cualquier otra solución significa un riesgo grave para la prosecución de su relación normal con su familia de arraigo en España. Por eso debemos ver las características del recurso de revisión en España y otros remedios procesales vigentes o posibles.

Los ordenamientos jurídicos democráticos se encuentran ante un peculiar equilibrio, ante una doble garantía que hay que equilibrar. Por un lado, la seguridad jurídica, que es *erga omnes* –ante todos–, y también para las víctimas, y, por otro lado, la seguridad procesal,

seguridad procesal para los condenados, frente a las garantías contra posibles errores judiciales. Esta seguridad procesal se concibe, en general, y *grosso modo*, con la expresión jurídica del «derecho al doble examen».

El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas, de 16 de diciembre del 66, en su artículo 14.5 dice: «Toda persona declarada culpable de un delito tiene derecho a que el fallo condenatorio y la pena sean sometidos a un tribunal superior conforme a lo previsto en la ley.» En España este doble examen, es decir, el derecho a una intervención de un nuevo tribunal se produce mediante el recurso de apelación en los casos de delitos menos graves y también en los casos de los delitos más graves conforme a la ley del jurado. Se produce mediante el recurso de casación cuando se trata de penas graves y también respecto a las sentencias derivadas de una apelación del jurado. Y también –y esto ya es más discutible– se puede o no producir –esta es la discusión– mediante el recurso o juicio de revisión.

La revisión en España, y comparándolo con Alemania, que es el modelo europeo democrático de proceso penal, se produce según las previsiones del artículo 954 a 961 de la Ley de enjuiciamiento criminal. El artículo 954 permite la revisión en los casos que diré: solo si hay sentencia condenatoria. No cabe en España la *reformatio in peius*, es decir, la reforma para peor. Distinto que en Alemania, en Alemania cabe la *reformatio in peius*, la reforma para peor, en los supuestos de una confesión de la autoría realizada dentro o fuera de los tribunales, incluso ante los medios de comunicación, por el condenado. En España no; en España, si después de haber sido absuelta una persona, y sentencia firme y cosa juzgada inamovible, va a los medios de comunicación y muerto de risa dice que él es el autor, no hay cauce procesal para restablecer eso, porque el juicio ya se ha celebrado y no se puede juzgar un mismo hecho dos veces.

También hay otros supuestos en Alemania de *reformatio in peius*, de reforma en contra del absuelto, que en España son inimaginables –por falsedad documental, por prevaricación judicial. Imaginamos que se le absuelve, que le absuelven unos jueces porque han cobrado y la sentencia es firme. Habría gravísimos problemas para volver a juzgar en un supuesto como ese, porque en España no cabe ningún nuevo juicio, si el juicio anterior es firme.

En España, conforme a los preceptos que he dicho, las sentencias condenatorias firmes se pueden revisar. Observen ustedes la peculiaridad de los supuestos: cuando hay dos condenados en sentencias contradictorias, por un hecho que solo uno de ellos podía haberlo cometido; cuando es condenado por un homicidio consumado, una persona, y después aparece vivo el que se pensaba que era la víctima del homicidio; cuando las condenas están basadas en documentos o testimonios falsos o informes periciales falsos; cuando la confesión del reo ha sido obtenida mediante violencia o ha sido basada por otro hecho punible –sería la prevaricación judicial, por ejemplo–; o, punto cuarto, cuando después de haberse dictado sentencia se producen nuevos hechos o nuevos

elementos de prueba que evidencien la inocencia del condenado.

En los tres primeros supuestos, el Tribunal Supremo anula la sentencia y lo devuelve al tribunal, para que el juicio se repita con arreglo a derecho. En el último supuesto, ni siquiera se produce esta situación, sino que el Tribunal Supremo permite una información suplementaria en que intervienen, naturalmente, las partes del proceso y se dicta nueva sentencia por el propio tribunal.

En Alemania, además, cabe una revisión en favor del reo, con base en una anterior resolución judicial civil que hubiera sido revocada y que hubiera sido la base de la condena penal; o cuando la sentencia condenatoria se hubiera basado en una norma que después de la condena se hubiera declarado inconstitucional. En España esto no es probable que ocurra; si ocurriera tendríamos problemas porque esta previsión no está en España, y sería difícil decir que eso es un hecho nuevo, porque más que un hecho es un dato de derecho. No es probable que ocurra, y les pongo a ustedes un ejemplo que todos recordarán: la Librería Europa, nido de nazis en la que se cometían determinados hechos previstos como delito en el Código penal. El tribunal sentenciador, después del juicio, suspendió el dictar sentencia, formuló cuestión de constitucionalidad, y elevó al Tribunal Constitucional la duda sobre la constitucionalidad de ese precepto que condenaba las actuaciones nazis de la Librería Europa. Y al cabo de muy pocos años, creo que fueron solo nueve, el Tribunal Constitucional, finalmente, resolvió que parte de ese artículo es inconstitucional y parte no.

¿Por qué pongo este ejemplo? Porque imaginemos que el tribunal *a quo*, el Tribunal de Barcelona no hubiera planteado la cuestión de constitucionalidad; hubiera seguido el juicio y hubiera condenado al señor Varela, director, propietario y beneficiario de las conductas nazis de aquella librería. Si le hubiera condenado y con posterioridad el Tribunal Constitucional, por otra razón, hubiera declarado que ese precepto es inconstitucional, el señor Varela hubiera resultado condenado por un precepto posteriormente declarado inconstitucional, y nos habríamos encontrado con que si eso no es un hecho sino un dato jurídico, no fáctico, el señor Varela no hubiera podido beneficiarse de la revisión en su caso. Esto no ocurrió, pero lo pongo como ejemplo. ¿Y a dónde podría haber acudido, el señor Varela? Única y exclusivamente al indulto. El indulto, en nuestra ley española, está previsto también para supuestos como este.

En el asunto del señor Tommouhi, los supuestos fácticos de los tres asuntos que la Fiscalía no encontró manera de conducir ante el Tribunal Supremo no encajan en ninguna de las previsiones del 954.4. En estas condiciones, esta comisión, ante la que tengo el honor de comparecer, de cumplir mi obligación cívica de comparecer..., se plantean posibles soluciones procesales vigentes o en función de deseables modificaciones legislativas.

Una solución era, como decía, el indulto, no como perdón para el culpable, cuestión que era, como ya dijo el Ministerio Fiscal en el informe en su momento..., generaba serias dudas sobre ello, sino por el artículo

11, de la Ley de 18 de junio de 1870 –ochocientos, no novecientos, de 1870–, nuestra veterana Ley del indulto, que permite el indulto total por razón de justicia, que era el argumento que el Ministerio Fiscal estimaba que era mérito para los condenados en aquella ocasión.

No fue posible por lo que se ha dicho, y porque cuando ya fue interpuesto el recurso nos encontrábamos, para desdicha del señor Tommouhi, en una fase social positiva, pero con contradicciones, de nuestra dinámica progresista y democrática, que eran los momentos más fervientes de la lucha contra la violencia de género. En esos momentos, pienso yo, y lo pienso con conocimiento de causa, el ministerio no tuvo capacidad operativa, como para comparecer concediendo el indulto con la oposición de las víctimas concretas, del hecho concreto, más la terri..., tremenda, terrible no, pero tremenda presión beligerante de quienes estaban apoyando lo que luego ha sido la Ley integral contra la violencia de género.

Otra solución, puesto que ni la revisión es legalmente posible y se podrían plantear sus señorías sugerir reformas en los preceptos de la Ley de enjuiciamiento criminal, añadiendo alguna fórmula complementaria. Pero sugiero que las diferencias entre la ley española y la alemana, que es la paradigmática, solo están en algunas previsiones de la ley alemana para la *reformatio in peius*. Es decir, son reformas, serían reformas de mayor calado represivo, pero no en el sentido que nos interesa, que es el contrario.

Por lo tanto, en esa línea, no auguro ninguna reforma practicable; y es más, permítaseme emplear una expresión correcta, pero quizá no habitual en este aforo, de mi queridísima lengua castellana: habría el riesgo de hacer un pan como unas hostias. Porque es muy imaginable que una reforma que introdujera criterios de valoración discrecional por parte de los tribunales pudiera significar una ventaja de difíciles previsiones para los criminales con mayor grado de perversidad –grandes asesinos, grandes violadores, etcétera–, que pudieran encontrar en ese ámbito un tercer nivel de impugnación de la sentencia, con posibilidades graves de dilación de las condenas y con graves efectos, por lo tanto, no solamente teóricos, sino prácticos y concretos para la seguridad jurídica.

Por eso, me atrevo a sugerir también, además de las hábiles fórmulas que no obstante lo que acabo de decir sus señorías encontrarán como posibles, cosa que para mí no se me alcanza..., pero además sugiero considerar la conveniencia de atender la necesidad ineludible de la reforma pendiente en la Ley de enjuiciamiento criminal.

Quiero recordar que el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en su dictamen número 701/96, dijo lo siguiente. Y es un dictamen derivado de unas actuaciones, de un recurso interpuesto contra una sentencia condenatoria española; el autor de la sentencia realmente era un angelito que no nos merece particular compasión, era un vigilante de discoteca que apuñaló a alguien que quizá entraba sin corbata en la discoteca, en Teruel. Lo apuñaló, se le condenó, recurrió en casación, y el letrado, con una gran capacidad técnica indudable, estimó que el recurso de casación, en el que se confirmó

la sentencia condenatoria, no cumplía los mandatos del artículo que antes les refería a ustedes, el artículo 14.5 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas: «Toda persona declarada culpable de un delito tiene derecho a que el fallo condenatorio y la pena sean sometidos a un tribunal superior, conforme a lo previsto en la ley.» Y decía: «El recurso de casación no tiene ese contenido y, por lo tanto, aunque haya tenido derecho al recurso de casación, no ha tenido derecho a un doble examen.» Y el Comité de Derechos Humanos le dice a España lo siguiente: «La imposibilidad de revisión íntegra mediante la casación que se limita a aspectos legales y formales de la sentencia revisada no cumple con las garantías que exige el artículo 14.5 del pacto» –al que antes me he referido. «No cumple.» Lo dice expresamente el más alto órgano tutelador de los derechos humanos del mundo, y se lo dice a España.

Y España desde entonces está pendiente –pendiente– de organizar adecuadamente la reforma de la Ley de enjuiciamiento criminal. Se reformó para los delitos menos graves, que se estableció un primer juicio con juez unipersonal, y un segundo juicio la apelación ante un tribunal; ahí sí. Para los delitos graves no, salvo en la Ley del jurado, que también es posterior, porque en la Ley del jurado también cabe la apelación además de la casación. Pero en el intermedio..., es decir, cabe para los hurtos, las estafas, etcétera, lo pequeño, lo no gordo. Cabe para los asesinatos y los homicidios, porque son cosa de jurado, pero las violaciones y las violaciones múltiples, y en ocasiones, las violaciones acompañadas de asesinato, como ya no van por jurado, ahí no caben.

Y eso está sin arreglar, pero no desde ahora, porque estoy hablando del asunto este, que es del 96, es decir, que tiempo y tiempo ha pasado. En ese marco esperable, deseable y que sus señorías y los correspondientes legisladores de nuestras Cortes Generales, que son quienes deberían ceder al impulso que desde este Parlament de Catalunya se hiciera en su caso, podrían considerar la conveniencia de establecer, ahí sí, unos marcos determinados de discrecionalidad judicial, porque de lo que se trata, según desde el principio propugnaba el señor Tommouhi, es que se vuelva a juzgar lo juzgado, no unos nuevos hechos, que no había nuevos, o unas nuevas pruebas o medios de prueba, que era el ADN, sino que los mismos hechos sean objeto de un nuevo juicio, cosa que, en ese momento y hoy, para ese tipo de delitos no existe en España, un nuevo juicio.

Pues bien, ese nuevo juicio, solamente se puede producir mediante un recurso de apelación, es decir, un nuevo examen por un nuevo tribunal con plenitud de pruebas, con posibilidad de reproducir las pruebas y hacer un reexamen de las pruebas ya practicadas en su día.

El Tribunal Supremo, ciertamente, a partir de esta decisión del Comité de Derechos Humanos, ha hilado más fino. Actualmente, el Tribunal Supremo acomete el nuevo examen sobre –observen ustedes los matices– el proceso deductivo de valoración de la prueba hecho por el tribunal que dictó la sentencia condenatoria. Es decir, ya sé que esto de los juristas es lo más parecido a los teólogos de final de la Edad Media, pero es que es así,

dice: «No, no, nosotros no hacemos un nuevo examen de la prueba, la prueba..., lo que dijo el tribunal va a misa y eso no se puede mover. Ahora bien, como el tribunal pudo hacer un análisis arbitrario o absolutamente irracional, de tal manera que de aquellos datos no se podía llegar a la conclusión a que llegó según criterios de sana experiencia, nosotros vamos a analizar, nosotros Tribunal Supremo, el proceso deductivo.» Porque el tribunal tiene obligación de explicar por qué ha llegado a esa conclusión, y si al explicar por qué ha llegado a esa conclusión resulta que están totalmente zumbados –perdonen la expresión– y que lo que han dicho es un disparate de argumento, porque han dicho que dos y dos son diecisiete, cuando dos y dos solo pueden ser cuatro, entonces esa revisión sobre el proceder deductivo lo asume el Tribunal Supremo, y con este criterio el Tribunal Supremo ha sorteado nuevas acusaciones de que los condenados no han tenido derecho a un nuevo juicio integral, sobre la totalidad.

Esa es la situación actual, pero observarán sus señorías que estamos hablando de que realmente no hay nuevo examen, y el Tribunal Supremo ha hecho, con muchísima inteligencia y habilidad, lo más parecido a un nuevo examen sin haber nuevo examen. Lo deseable es que haciéndonos eco de la demanda del señor Tommouhi, que además desdichadamente no es la única situación dramática de condenas por posible error judicial..., dándose estas circunstancias, lo razonable sería introducir plenamente el doble examen en la Ley de enjuiciamiento criminal, en una segunda actuación ante un tribunal distinto superior que tuviera capacidad para el reexamen de todas las pruebas practicadas y el planteamiento ante ese nuevo tribunal de otras pruebas que no hubiera sido posible plantear en el momento, en el juicio inicial.

La reforma de la Ley de enjuiciamiento criminal, con plena introducción del doble examen, no debe alterar la seguridad jurídica de la cosa juzgada, concepto de cosa juzgada que, como ustedes sabrán probablemente, está prevista en el artículo 222 de la Ley de enjuiciamiento civil, que lo define al decir que «la cosa juzgada excluirá conforme a la ley un ulterior proceso cuyo objeto sea idéntico al del proceso en el que aquella se produjo»; es decir, no cabe un nuevo proceso, eso es la cosa juzgada.

Pero habrá que hacer algo, habrá que atender a necesidades clásicas de eventual, de posible, de previsible error judicial, porque como dijo Rubio Llorente, que fue presidente del Tribunal Constitucional, en un voto particular que se dio por quedar en minoría a interponer en una famosa sentencia –la 208 del 88–: «La seguridad jurídica no exige la petrificación de nuestro ordenamiento jurídico.»

Nada más y muchas gracias.

El president

Muchísimas gracias, al exfiscal jefe del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya, de verdad. Crec que ha sigut una exposició que, a part d'aclarir-nos tots els dubtes que podíem tenir sobre el cas, ens obre moltíssimes possibilitats. I li vull reiterar, tantes vegades com

sigui necessari, en nom de tots els grups, l'agraïment molt sentit d'aquesta comissió, perquè, si en aquesta petició hem volgut fer una compareixença com aquesta, és perquè és una de les peticions que ens ha generat una preocupació indubtablement més forta. I, per tant, davant de la intensíssima preocupació ens trobem amb una aportació que esperem que pugui ser molt fructífera. Per tant, gràcies, José María.

I ara, de major a menor, li donaria la paraula als diferents grups parlamentaris perquè facin les preguntes i les consideracions que creguin pertinents.

La Sra. Renom i Vallbona

Moltes gràcies, senyor president. En primer lloc, des de Convergència i Unió donar la benvinguda a l'exfiscal en cap del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya, el senyor Josep Maria Mena. Agraïm molt la seva presència aquí, tan clarificadora com ha estat en la seva exposició. També, des de Convergència i Unió, agraïm la presència del senyor Ahmed Tommouhi, que ens acompanya avui aquí, i que precisament, doncs, és la persona que ha viscut en primera persona, des de la primera fila, en la seva pròpia pell, aquesta situació que ens ha exposat avui aquí l'exfiscal senyor Josep Maria Mena.

Després dels agraïments de la presència i també de les paraules donades, el que ens constata aquí avui la seva exposició, senyor Mena, és precisament, doncs, com no s'escapa res, de res, de res del que acompanya la vida humana, del fet que hi hagi uns possibles errors, no? Sabem que per fer justícia, dit així, doncs, és cert que hi han les lleis, i les lleis han d'estar al servei de les persones; per això s'elaboren les lleis, perquè estiguin al servei de les persones, perquè no hi hagin injustícies i per resoldre aquelles situacions que poden posar en conflicte la pau i la vida i l'ordre de les persones.

Però, un cop més, aquesta situació que se'ns ha portat aquí, a la Comissió de Peticions, i que n'hem fet ressò i que ens hem sentit..., que ens ha colpit verdaderament a tots els aquí presents... I concretament el meu partit, a què represento, la meva agrupació d'aquí del Parlament, doncs, volíem, en aquest moment, fer aquesta reflexió de com unes lleis que han d'estar al servei, al servei del poble, al servei de les persones, poden tenir també aquest tema pervers, que es puguin girar en contra i que puguin, doncs, no donar resposta, l'adient en aquests moments, doncs, com ara veiem, en aquest cas del senyor Tommouhi.

Aquesta ha estat, davant d'aquesta situació d'impotència, des de la Comissió de Peticions en rebre aquesta informació i aquesta sollicitud, primer d'una manera indirecta, i després directament des del senyor Tommouhi, amb una carta personal..., doncs, per la qual cosa hem vist necessària la seva aportació, perquè ens fes llum a com donar resposta a aquestes situacions que es converteixen en perverses i que, en lloc de servir el poble, en lloc de fer justícia, el que fa és empresonar encara més de mans i peus –i mai tan ben dit– no només la persona acusada, sinó també els mateixos que han d'administrar la justícia i la societat en general. Viure aquesta situació d'impotència és veritablement lamen-

table i curiosa també, però que és fruit verdaderament que les persones no fem mai les coses perfectes, fins i tot les nostres pròpies lleis.

Llavors, seguint la seva exposició, i atesa la seva claredat dels detalls, perquè verdaderament vostè va ser el principal artífex i responsable també d'aquest procés com es va seguir, i veient..., doncs, davant de la impossibilitat de fer una revisió integral de tot aquest procés, perquè hi faria falta, com vostè ha dit molt bé, que es fes un recurs d'apel·lació d'un nou tribunal, un tribunal de bell nou superior amb una plenitud de proves i proves noves, i fer una revisió totalment nova, iniciar tot el procés de nou, que això fos possible, doncs, aquí hi veuríem una llum amb la qual, doncs, ens sentiríem molt satisfets de veure com, doncs, dins de la indefensió inicial, veiem que podem tornar a assumir aquests processos que semblaven incanviables, d'aquest encotillament que, de vegades, la llei porta en si mateixa, sinó que també hi ha una flexibilització, hi ha una adaptació en els casos i els processos que, com vostè ha dit, i lamentablement no és l'únic, aquest cas del senyor Tommouhi, que aquesta situació no és única.

O sigui que veure que hi ha una llum, hi ha un camí, verdaderament ens satisfà moltíssim, ens fa feliços, per dir-ho d'alguna manera, no només pel cas del senyor Tommouhi, de veure que hi pot haver un procés de justícia finalment, doncs, perquè pugui arribar a aconseguir aquests límits, doncs, que no són hermètics, sinó que es poden trencar, aquests límits, i es pot fer una flexibilització que pugui arribar finalment a fer justícia, i que això, a més a més, revertirà, serà un precedent per als altres casos que estan, com el cas del senyor Tommouhi, en una situació dramàtica de condemna injusta.

I, per altra banda, doncs, si verdaderament el que vostè ens ha dit és factible, i sabem, doncs, que aquesta situació reverteix i pot canviar, i pot trobar un camí de solució, també ens agrada, perquè verdaderament és el camí que el senyor Tommouhi volia i el retrobament amb la família, i el retrobament amb la seva pròpia dignitat, el retrobament del seu propi honor, la seva professió, la seva feina... La seva honorabilitat, doncs, queda salvada.

Res més. Agrair, doncs, el seu aclariment, la seva presència, i moltes gràcies, senyor president.

El president

Gràcies, senyora diputada. En nom del Grup Socialistes, farem el següent. Primer, li passarem la paraula a la diputada Agnès Pardell. I, després, farem una substitució d'aquest president, perquè pugui intervenir també en nom del grup, en la mesura que ha estat seguint amb tot detall la petició, i també voldria adreçar una sèrie de preguntes al compareixent. Té la paraula la senyora Pardell.

La Sra. Pardell Veà

Molt breument per la nostra part. Però sí que volíem deixar constància de l'agraïment del nostre Grup Parlamentari Socialistes - Ciutadans pel Canvi, per aquesta, jo diria, magistral conferència que ens ha donat, diguem-li

magistral conferència, diguem-li compareixença aquí. Perquè veritablement ens ha donat molta llum a tots els temes que teníem nosaltres, a tots els dubtes que teníem plantejats. Com sempre, l'excel·lentíssim senyor Josep Maria Mena –fa pocs dies el vaig sentir en la Comissió de Justícia, i ho repeteixo, com sempre–, ell ens ajuda a trobar el camí i a trobar possibles solucions a situacions tan dramàtiques com la que avui es presenta. Per tant, moltes gràcies, en nom del grup parlamentari.

I com a jurista jo també li voldria agrair el fet que ens faci reflexionar; reflexionar, perquè tenim una gran responsabilitat, com a cos legislatiu que som, de cercar sempre la justícia. I davant de situacions tan complexes com aquestes, davant de situacions tan dramàtiques com les que ha patit el senyor Tommouhi, que avui ens acompanya, doncs, realment és quan la nostra funció, com a legisladors, cobra realment la seva veritable magnitud.

I en la mesura que sigui possible, per la nostra part, contribuir a trobar vies de solució a aquestes situacions que ens agradaria que fossin excepcionals, que jo crec que encara que no sigui única aquesta, sí que són excepcions dins del que és el bon funcionament de l'Administració de justícia, doncs, jo dic que en aquest moment és quan, i com a legisladors, podem contribuir a donar solucions a aquestes situacions, o almenys a fer que aquells que siguin els competents, com és en aquest cas el Congrés dels Diputats, iniciïn una reforma de la Llei d'enjudiciament criminal, que tan demanada ha estat. I per a casos tan concrets com aquest és absolutament necessari, és absolutament urgent, seguint en aquest cas les indicacions que tenim des de Nacions Unides.

Per la meua part res més, el nostre agraïment.

El president

Molt bé, gràcies, diputada Pardell. Abans de fer aquesta substitució a la presidència –ara li demanaré a la diputada Renom que em substitueixi perquè jo pugui fer la intervenció–, fer avinent només que, tot i que la previsió de la comissió era que durés d'una a dues, per l'interès, la importància del cas, és probable que alguns diputats s'hagin d'absentar abans que acabi la sessió i, en aquest sentit, els excusem amb antelació per part d'aquesta Mesa; i aquesta presidència en el moment que considerin que han de marxar de la comissió, poden fer-ho amb tota tranquil·litat.

La vicepresidenta

Bé, doncs, ocupant el nou càrrec que vostè mateix m'ha traslladat, dono la paraula al senyor Comín.

El Sr. Comín Oliveres

Gràcies, senyora presidenta en funcions. Subratllant només per començar que efectivament no és l'únic cas, i aquests últims dies hem pogut veure a la premsa, aquest cap de setmana mateix, casos molt, molt similars, diguem-ne, que estan donant lloc a molta controvèrsia mediàtica i a l'opinió pública. Jo li volia fer al compareixent preguntes molt concretes que la majoria estic convençut que seran fruit de la meua ignorància en matèria jurídica i en matèria penal, no?

Quan ha explicat, a tall d'exemple, el cas del senyor de la Llibreria Europa, m'ha vingut la pregunta sobre si en algun moment del procés hagués sigut possible fer una qüestió de constitucionalitat amb relació a alguns dels preceptes de la Llei d'enjudiciament criminal que hagués permès, en aquest sentit, que el final del procés del senyor Tommouhi hagués sigut un altre. Aquesta seria una pregunta.

Una altra: quan veig el punt 3 de l'article 954, on es parla del fals testimoni demostrat amb sentència ferma com a motiu pel qual es pot admetre a tràmit una revisió, em pregunto si, en aquest cas, hi havia també possibilitat d'obrir un procés per fals testimoni amb relació a alguns dels testimonis que van declarar en aquest judici. Aquestes eren dues preguntes molt puntuals.

I després li volia fer tres preguntes amb relació a la solució que ell ens proposa. La primera és si, de la manera com ell ho ha exposat, no ens trobem davant d'una situació de, diguem-ne, violació del principi d'igualtat davant la llei, en la mesura que un tipus de criminals i un tipus de delictes, pel que ens explica, tenen dret a un doble examen i, en canvi, uns altres no. En aquest sentit, veure fins a quin punt aquesta diferència entre un tipus de criminals i de delictes i els altres és ajustada a la Constitució, és plenament constitucional. Perquè *a priori* em costa d'entendre que es pugui donar aquesta discriminació.

La penúltima pregunta que li faria és, tot i que ja ho ha explicat, de fet, si pot acabar de precisar en quin sentit el recurs de cassació no es pot considerar doble examen, en quin sentit no és un nou judici. I quasi «si m'apura» també, en quin sentit la revisió de sentència tampoc ho seria, un nou judici? Ja ho ha explicat, però m'agradaria que acabés de perfilar-ho millor.

I l'última pregunta que em queda per fer és –a suggeriment, en aquest cas, del lletrat– si en aquesta solució que es proposa hi hauria alguna complexitat pel que fa a la qüestió de la regulació dels terminis, és a dir, quins serien els terminis que haurien de regular la possibilitat d'aquest recurs de..., entenem que seria un recurs d'apellació. Serien les preguntes concretes que li volia fer.

Moltes gràcies, senyora presidenta.

La vicepresidenta

Gràcies, senyor diputat. Té la paraula a continuació la senyora diputada Patrícia Gomà, d'Esquerra Republicana.

La Sra. Gomà i Pons

Gràcies, presidenta. I donar, en primer lloc, la benvinguda en nom d'Esquerra Republicana al senyor Mena i també donar-li la benvinguda en aquesta comissió al senyor Tommouhi. I, bé, encoratjar-lo, d'alguna manera, que esperem que el seu cas, doncs, pugui donar la llum per a futures reformes i que no es tornin a repetir casos de la mateixa índole.

El senyor Mena..., les seves últimes paraules –potser això d'«últimes paraules» sona massa malament–, les

seves darreres paraules han estat: «Habrà que hacer alguna cosa.» Doncs, jo les recullo i les comparteixo: que haurà de fer-se alguna cosa, no? I la nostra competència, en aquest cas, és la legislativa; som una cambra, per tant, si nosaltres hem de fer alguna cosa podem fer alguna cosa, doncs, és això, instar una reforma legislativa de modificació de la Llei d'enjudiciament criminal, instar-la, perquè ha de ser el Congrés, les Corts espanyoles, les que han de dur a terme aquesta modificació.

És cert que les condemnes, unes possibles condemnes per errors judicials ens posen a tots la pell de gallina, no? Pensar que un innocent ha passat molts anys a la presó és tant o més greu que el supòsit que un culpable, o un presumpte culpable d'un delictes, pugui estar al carrer.

I el cas que motiva la seva compareixença, el cas del senyor Tommouhi, és especialment colpidor. I es fa difícil d'entendre, jo crec per la majoria de la ciutadania, que la llei operi d'una manera tan formal, tan estricta i que no es puguin revisar, doncs, unes condemnes quan sembla que hi ha –vostè mateix ho ha dit– uns importantíssims indicis que aquestes condemnes, doncs, poden ser errònies, i que hi ha indicis d'innocència del declarat culpable en el seu dia.

Per tant, jo aquí el que em pregunto és si de cap manera es pot fer una interpretació analògica del mateix article 954 de la Llei d'enjudiciament criminal, perquè, per exemple, en el punt segon d'aquest article 954, ens diu un supòsit en què és possible la revisió: quan algú hagi estat condemnat per homicidi i és la víctima o la presumpta víctima resulta que no estigui morta. Aquí suposo que sí que es deu poder fer una interpretació analògica d'homicidi, assassinat, parricidi, infanticidi, etcètera. Per tant, aquesta analogia no és traslladable, doncs, al punt tercer, en el sentit que deia el company Comín, que pugui haver-hi un procediment o un nou cas sobre la falsedat dels testimonis, interpretant que no ha estat una falsedat dolosa, sinó, en tot cas, una falsedat culpable d'aquests testimonis? I així, doncs, trencar una mica el formalisme tan estricte amb què s'expressa l'article 954 de la Llei d'enjudiciament criminal.

I respecte a, doncs, directament de la proposta que vostè ens formulava, que és la d'instar una reforma de la Llei d'enjudiciament criminal, no solament perquè és un mandat del mateix Comitè dels Drets Humans, sinó perquè la llei és imperfecta i hem d'intentar, doncs, millorar-la, vostè ens proposava una reforma, però no tant..., he entès jo, no ho sé, potser m'ho ha de clarificar: no una nova reforma del recurs de revisió, perquè el model alemany, doncs, encara seria més restrictiu i segurament nosaltres no volem caminar cap a un model més restrictiu, sinó que el que proposava era una nova reforma del recurs d'apel·lació en què es pogués veure casos que no entrarien via recurs de revisió. Llavors, en aquest mateix sentit –també li ho deia el diputat Comín–, hauríem d'establir que els terminis d'aquest nou recurs d'apel·lació..., no hi hagués un termini en concret, sinó fos com en el cas de la revisió, en el cas que s'aportessin nous indicis sinó noves proves, en lloc de noves proves serien nous indicis raonables de la innocència d'un condemnat? O exactament, quina és la via que vostè proposaria?

Res més, en tot cas, també si em pot aclarir davant la col·lisió de dos principis, entenc, sacrosants, no?, del dret penal que és, d'una banda, el valor de la cosa jutjada, evidentment, en col·lisió amb el principi del *in dubio, pro reo*, que també té molt de pes en l'àmbit penal..., doncs, davant la col·lisió d'aquests dos principis ha prevalgut el de cosa jutjada enfront del *in dubio, pro reo*. Com això s'hauria d'articular també, perquè estigués més equiparada la prevalença del segon principi respecte del primer.

I res més. Per part nostra reiterar-li novament l'agraïment per la seva compareixença, per la claredat de les seves explicacions i per donar-nos una mica de llum de com enfocar, doncs, una futura reforma de la Llei d'enjudiciament criminal.

Moltes gràcies.

La vicepresidenta

Gràcies, senyora Gomà. Té la paraula seguidament el senyor Rafael López, del Partit Popular.

El Sr. López i Rueda

Gràcies, senyora presidenta. Dar la bienvenida a esta cámara al señor José María Mena, y agradecer las explicaciones que nos ha realizado, las interesantes explicaciones que nos ha realizado. Yo estaba pensando antes de venir, y cuando se estaba produciendo la comparecencia, el interés que puede tener esta comisión, como Comisión de Peticiones. La Comisión de Peticiones básicamente es un sistema de participación y de garantía para los ciudadanos, participación porque pueden entrar directamente peticiones para que se incluyan dentro de esa agenda política que también afecta de una forma u otra en interacción a la agenda mediática, y es importante, y hablaré de por qué es importante. Antes hemos hablado de las presiones sociales que se establecen. También se puede establecer presión política, presión social desde el Parlamento; y yo creo que es importante.

Y, segundo, porque casos particulares –y también quiero dar la bienvenida a esta cámara al señor Tommouhi– que se pueden convertir no ya para un procedimiento de justicia personal, sino para un procedimiento de justicia de mucha gente que puede sufrir una situación igual; es decir, para un procedimiento de justicia, para las injusticias que se puedan producir.

Por lo tanto, me felicito de que la primera comparecencia, una de las primeras comparecencias en esta cámara, sea sobre todo este asunto. No es fácil hacer una reforma de la justicia, no es fácil; no es fácil y usted lo debe saber muy bien, tiene mucha experiencia y sabe que los avatares políticos, las presiones sociales, como decíamos, son muchas, y también el miedo a que una reforma fracase. Pero si se hace una reforma de la justicia se ha de hacer bien, con medios económicos, con la racionalización también de los medios humanos por supuesto, y con un pacto y un consenso social. Y yo creo que..., espero que esta legislatura también sea propicia por todas las partes para que pueda haber un consenso y un pacto de la justicia.

Por tanto, cuando hablamos, por ejemplo, de la doble..., hay cosas que, por ejemplo, no se entienden. Cuando hablamos de la doble revisión hay un consenso generalizado entre los juristas en la necesidad de aplicar los preceptos que... Por ejemplo, el Tribunal de los Derechos Humanos Europeo pues en alguna instancia nos ha hecho saber de la injusticia, como usted decía, de que no tenemos un procedimiento que sea efectivamente justo para las víctimas en esta revisión, que está deficientemente definido en todo el proceso. Y, por lo tanto, hay que garantizarlo, no solo con el recurso de casación, también algunas de las competencias de algunas de las salas del Tribunal Supremo. Podríamos hablar largo y tendido sobre el proceso que se tiene que establecer, pero lo importante es que con el paso que damos hoy ponemos sobre la mesa la necesidad de que eso de que se viene hablando..., no solo el 96, alguna sentencia del 2000 lo recuerda de nuevo de qué estamos hablando, y que entre los juristas existe un pacto que ese consenso también exista en las cámaras legislativas. Yo creo que es importante, es un paso importante, como decía, no solo la presión social, sino también se puede hacer presión política desde el Parlamento y es necesario que se haga.

Algunas dudas que, si me permite, como no soy jurista, me gustaría saber. Hemos hablado de la revisión cuando se producen nuevos hechos. Una pregunta: ¿Solo es cuando se demuestra, cuando los nuevos hechos demuestran la inocencia de un imputado, o puede haber una rebaja de condena? Es decir, cuando el delito sea menor del que se suponía, si también puede haber esa revisión. Yo creo que es importante. Segundo: cuando haya declaraciones del Tribunal Constitucional que fundamenten resoluciones que cambien otras declaraciones anteriores. Y un tercer caso: pues cuando se produzca una línea jurisprudencial que consagre una nueva línea interpretativa que despenalice una conducta que anteriormente estaba penalizada. O sea, si en estos tres casos se supondría que habría esta revisión. (*Veus de fons.*) El segundo es cuando se produzca, perdón, cuando se produzcan declaraciones del Tribunal Constitucional que fundamenten sus resoluciones, unas nuevas declaraciones que fundamenten una nueva resolución. Sabemos que el Tribunal Constitucional pues también se fundamenta por ciertas declaraciones.

Me ha interesado también mucho esa diferencia con el derecho alemán, cuando decíamos que nunca puede ir a peor; se puede hacer un debate, sobre si esto endurecería o no endurecería. Pero uno tiene la concepción y el concepto de que el fin del proceso penal es hallar la verdad material y que, por tanto, no se puede admitir que la firmeza de una sentencia pues impida definitivamente su búsqueda. Eso no podría ir en contra, el no hacer una reforma también en ese sentido, en ese sentido del derecho material no impediría la búsqueda, esa búsqueda de la verdad material, que en definitiva tiene que ser el objetivo de la sentencia, el objetivo de todo proceso penal.

Por tanto, son unas dudas que quedan sobre el aire. Yo le agradezco la claridad de sus palabras –le agradezco la claridad de sus palabras–, y sobre todo me parece importante que, con esta declaración, no solo hemos

cumplido un objetivo que es poner en la agenda, incluir en la agenda, una necesaria reforma, sino que también hemos dado voz a un ciudadano, hemos dado voz en este Parlamento, hemos estado reunidos, este Parlamento, porque ha habido un ciudadano que con todo el coraje –quiero hacer también desde nuestro grupo un reconocimiento–, que con el coraje ha llevado adelante, incluso diciendo que no, como usted mismo hablaba, a unos indultos porque creía que eran injustos, y que al final, no solo desde el ámbito penal, sino también desde el ámbito político podemos luchar para que la justicia al final sea más justa.

Gracias, señor Mena, señora presidenta.

La vicepresidenta

Gràcies, senyor López. A continuació té la paraula el senyor Francesc Pané, del Grup d'Iniciativa.

El Sr. Pané Sans

Moltes gràcies, presidenta. I molt bon dia. Moltes gràcies, senyor Mena, per la companyia que ens fa avui i també per les seves paraules. Però em permetrà, senyor Mena, que comencem per aclarir dues coses, perquè, si no, no podrem continuar. La primera: no és veritat que estigui per aconseguir, vostè, un prestigi de jurista, perquè el té més que aconseguit, i crec que avui ho ha demostrat una vegada més. I la segona: és veritat que el llenguatge de la jurisprudència o de les lleis és gairebé tan complex com la mateixa teologia, com el llenguatge de la teologia. Els conceptes segurament també s'assemblen molt als conceptes de la teologia. M'haurà d'excusar, doncs, atès que ni sóc jurista ni sóc teòleg, si en la meva intervenció, que procuraré que sigui breu, cometo algun error de gruix, que segurament el cometré.

Quan vam rebre la petició del senyor Tommouhi –que crec recordar que no la feia ell directament, sinó una colla de persones que li donen suport– vaig pensar, coneixent la història del senyor Tommouhi –a qui li donem la nostra salutació i la benvinguda–, que era una història extraordinàriament desgraciada, i que qualsevol persona que es trobés en aquesta situació, i davant de la impossibilitat de poder demostrar que, en efecte, ell no era culpable d'aquelles coses de què el conjunt dels espanyols i de les espanyoles l'acusàvem, com a mínim encara tenia el gran recurs de la solidaritat, que aquest sembla que no li ha faltat. I, finalment, probablement també el recurs d'una solidaritat deguda, que és dita i pronunciada precisament en el Parlament de Catalunya en les diverses sessions que hem tingut en la Comissió de Peticions pensant en el seu cas.

Sigui com sigui, la dissort d'aquesta història, i segurament la dissort d'aquest home lligat a aquesta història, ens ha portat un cert temor propi i un cert temor social. El temor davant de, diguem-ne, la indefensió dels éssers humans respecte de la llei, que, a pesar que marqui aquesta indefensió dels éssers que estan sota la llei, no deixa de ser segurament justa, la mateixa llei; però la indefensió existeix.

Veurà, el senyor Tommouhi, fins allà on sabem, no es va voler acollir a l'indult, i vostè ho ha dit, perquè ell el que volia és que es revisés el seu cas i pogués demostrar la seva innocència. No volia, efectivament, el perdó. Ens ha dit vostè, senyor Mena –i jo personalment he après una novetat extraordinària–, que l'indult no és només el perdó. Segurament el senyor Tommouhi no ho ha acabat d'entendre, que l'indult no és només el perdó gracios.

Ara bé, el senyor Tommouhi diu: «Si jo sóc indultat, posem per cas que ho accepto, com queda el meu expedient? Com queda la meua consciència? Com queda la consciència dels que són pròxims a mi respecte de mi mateix i dels meus fets? Però, com queda el meu expedient?» Perquè el senyor Tommouhi no és nacional, no està nacionalitzat a Espanya, i, per tant, ell, que té família a Espanya i que vol arrelar-se en aquest estat, que vol treballar-hi i vol tenir dret a la felicitat seva i a la dels seus fills, si l'indult no li neteja els antecedents, el seu expedient, el seu passat davant de la justícia, tampoc li serveix de gran cosa, ni l'indult ni la llibertat posterior a l'indult.

Veurà, senyor Mena, sembla..., jo no ho sé, perquè no he revisat pas tot el cas, però sembla que les proves incriminatòries recolzen molt fonamentalment sobre la identificació que les víctimes van fer d'una persona. Per cert, que anys després es demostra que hi ha una altra persona que físicament és molt similar al senyor Tommouhi. Dels quatre supòsits que van ser jutjats, es demostra la justícia, els tribunals de justícia, que no és imputable al senyor Tommouhi, i tots quatre tenen els mateixos mòbils i els mateixos efectes, les mateixes característiques. Si això és així, no pensa, qui exerceix el dret a dirimir qui és culpable i qui és innocent, que probablement, culpabilitzant dels tres casos que queden el senyor Tommouhi, deixa en llibertat o pot deixar en llibertat un culpable? No és suficient aquest raonament com perquè efectivament, més enllà probablement del que digui la Llei d'enjudiciament criminal, les instàncies de la justícia vulguin revisar aquell judici? No són aquestes proves suficients?, com ens diu el punt 4 de l'article 954, no són proves suficients? Pots ser no són proves; no és suficient, en tot cas, aquesta circumstància perquè la consciència de la justícia la impulsi a fer una revisió d'aquell judici?

No ho sé, senyor Mena, vostè ens ha explicat –sí, nosaltres ho suposàvem, i li agraïm que ho hagi fet amb aquesta claredat– que fer ara la instància d'una revisió com a molt directa i molt parcial només del punt 4, o d'afegir-ne d'altres a l'article 954 de la reforma o per a la reforma d'aquest article de la Llei d'enjudiciament criminal, no tindria èxit. Però, en canvi, i amb la mateixa claredat ens ha donat una enorme esperança, dient, després del que s'ha dit en el món sobre els drets humans, i sobre els drets dels homes i les dones davant de la justícia..., tenim a l'Estat espanyol una reforma pendent de la Llei d'enjudiciament criminal

Jo no he acabat d'entendre de quina manera podríem formular les persones que ara hem pres aquesta responsabilitat, no només perquè som electes, sinó perquè hem acceptat la petició del senyor Tommouhi i hem acceptat,

com era el nostre deure, de posar-nos-hi dintre..., no sé jo com podríem formular, en tot cas, els aspectes en aquesta reforma pendent que avui ens importa.

Jo no tinc dret a demanar-li, a vostè, senyor Mena, que ens hi ajudi, no tinc dret a fer-ho. Però, a pesar que no tinc dret a fer-ho, jo sé que em sabrà disculpar si efectivament li demano que ens passi, encara que sigui, uns lleugers apunts, perquè vostè és brillant, porta la llum en les seves mans i en la seva ploma, en l'ordinador, si és que el fa anar, i ens seria molt i molt útil per poder parlar amb els companys diputats i diputades al Congrés dels Diputats i de les diputades, a fi i efecte que prenguessin consciència que, efectivament, s'ha de reformar la Llei d'enjudiciament criminal i que, a més a més, s'ha de reformar en el sentit que revisions, quan hi ha indicis clars, encara que no proves, que és necessària la revisió, doncs, valen la pena. Perquè al final la presumpció d'innocència crec que és infinitament més gran, més alta, que no pas la seguretat, diguem-ne, jurídica o la seguretat de l'ordenament en els mateixos actes dels tribunals, no? Em sembla que és superior la innocència i la possibilitat de demostrar-la o la mateixa presumpció de les persones.

Sigui com sigui, senyor Mena, moltíssimes gràcies per demostrar-nos, una vegada més, que vostè és un prestigiós jurista i, a més a més, és un home generós.

La vicepresidenta

Gràcies, senyor Pané. I, seguidament, i per finalitzar, té la paraula el senyor Robles, del Grup Mixt.

El Sr. Robles Almeida

Gracias, presidenta adjunta. Gracias, señor José María Mena, por la exposición que nos ha hecho de los hechos, incluso por la implicación emocional que ha puesto en ellos. Creo yo que ha hecho un cerco bastante amplio, casi total sobre lo que se puede hacer de una circunstancia desgraciada para un ciudadano cualquiera. Nos podía haber ocurrido a cualquiera, lo que le ha pasado a él.

En este caso, quiero destacar especialmente, curiosamente, el avatar de una desgracia que es el caso del señor Ahmed Tommouhi, porque no estamos acostumbrados a actitudes como la que ha tomado él. Usted nos ha dicho: «En cuarenta y un años ni siquiera la participación conjunta de la Fiscalía y de las instituciones penitenciarias logramos sacar a la calle a una persona que era inocente, se sentía inocente y quería que los demás lo vieran como inocente.» Y, seguramente, por razones culturales y por razones que nosotros muchas veces en las sociedades modernas estamos perdiendo, el honor para esta persona, el honor de saber que es inocente, vale más que cualquier otra cosa. Y, en este sentido, a mí no me queda otra cosa que darle las gracias por una lección ética, que, en esta sociedad que vivimos, es necesaria. Gracias, señor Tommouhi.

Yo le voy a preguntar una pregunta, si cabe, no demasiado jurídica, pero que, de alguna manera, nos deja a todos perplejos. El empeño de las tres víctimas de los otros tres casos de violación, que no se han podido

deducir por la inocencia probada por ADN, de la primera, ¿por qué es tan determinante? ¿Cuáles han sido las razones jurídicas, si las había, las razones emocionales, si las había, o el contexto? Creo que usted se ha referido a que el contexto histórico que tienen los casos de violación de género posiblemente haya influido muchísimo en todo el proceso, ¿no? ¿Cuáles han sido, realmente? Porque claro, no es uno ni dos casos, tres casos los que se empeñan, a pesar de todo, a pesar de que incluso aquellos que han llevado el caso se sienten, bueno, pues con el ánimo compungido por un..., en este caso, elemental despiste de la justicia, o avatares que han coincidido fatalmente para uno de los ciudadanos. ¿Por qué este empeño? ¿Hay alguna razón que se pueda sostener?

Gracias.

La vicepresidenta

Gràcies, senyor Robles. A continuació ara té un temps el senyor Mena per donar resposta; i abans de donar-li la paraula, tornem a fer el canvi.

El president

Agraeixo a la diputada Renom la seva substitució. Té la paraula el Josep Maria Mena.

L'exfiscal en cap del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya

Moltes gràcies. Muchas gracias. Procuraré ser lo más breve posible, porque ya no son horas de andar hablando de derecho. En primer lugar, a la exposición del Grupo Parlamentario de Convergència i Unió, quiero señalar para todo el mundo que yo cuando se habla de derecho, en los cuarenta y tres años de servicio efectivo como fiscal –de jurista llevo más años, porque ya era jurista cuando fui fiscal–..., pero en mi carrera profesional siempre he procurado que el derecho sea una herramienta útil, no un instrumento de presunción personal o corporativista, ni un instrumento de opresión.

Como instrumento útil, cuando se plantea un problema de dimensiones jurídicas y las estructuras jurídicas no ofrecen una solución, hay que buscar otra, y hay que procurar, aunque no siempre con acierto o no siempre con éxito, como muy bien sabe y sufrió el señor Tommouhi –sufrió y sufre–, pero hay que procurar encontrar soluciones alternativas. Pero no cantemos victoria, existe una necesidad objetiva de seguridad jurídica para todos los ciudadanos, también para las víctimas; existen necesidades de plazos en la interposición de los recursos. Es decir, si se hace una propuesta que es la que yo sugiero, de reforma, en la reforma de la Ley de enjuiciamiento criminal, aquí tiene que haber unos problemas de plazos, la ley difícilmente va a dar plazos de cuatro o de ocho años para recurrir, pero luego hablaremos de ello.

Pero hay soluciones distintas, además de la reforma de la Ley de enjuiciamiento criminal, como es la posibilidad de matices de interpretación en la aplicación de la Ley del indulto. Era un primer criterio, y que luego hay otros sistemas legales que no están vinculados al

recurso de revisión. Yo pongo un ejemplo: cuando hay un precepto penal que es derogado posteriormente, por las razones que sean –razones de política criminal, no necesariamente razones ideológicas ni nada–, de repente se deroga un precepto del Código penal y los condenados por ese precepto no tienen recurso de revisión, automáticamente se anula la condena y ya está. Es decir, tiene que haber otros sistemas jurídicos, no hay que pensar que tenemos que estar vinculados a un determinado corsé de forma legislativa procesal único y exclusivo.

Pero, sobre todo, quería decir que el que aparezca una voluntad, que tenemos, de reforma legislativa, que aparezca esa llamada de un maestro, como es Rubio Llorente diciendo que el ordenamiento jurídico no puede, en nombre de la seguridad jurídica, petrificarse –y es un gran jurista, ese sí era un gran jurista–..., bueno, pues en esas condiciones tenemos que hacer todos un esfuerzo incluso de equivocarnos y proponer una reforma que no sea un éxito, porque lo único que no debemos hacer es conformarnos con una realidad procesal que todavía no es cauce suficiente para resolver todos los supuestos de error judicial. Este es el hecho.

A las cuestiones planteadas por las representaciones del PSC, quiero decir algunas cuestiones también. En primer lugar, como se me agradece la comparecencia, debo decir que no he hecho más que cumplir con una obligación cívica; lo que pasa es que he cumplido con una obligación, un requerimiento que, además –ya puesto, vamos también a criticar–, me llegó ayer por la tarde a casa el papelito; me llegó, pero ayer por la tarde, pero es igual, la burocracia es la burocracia, pero se cumple. Se me había dicho antes, eh?, en su día, no ha sido con pistola en el pecho, pero que la burocracia es la burocracia, y las administraciones funcionamos lo mejor que sabemos, y gracias. Pero es una obligación cívica comparecer. Esta es la casa que representa al pueblo de Cataluña; ustedes, con independencia de la modestia que seguro que asumen personalmente, tienen un cometido, una función temporal de altísima representación. No hay nadie por encima de ustedes en el mundo que represente al pueblo de Cataluña como ustedes lo representan, es así de claro, y yo cumplo una obligación y la cumplo con mucho honor, con mucha satisfacción y cuantas veces se me llame aquí vendré, aunque sea con el calor del mediodía del primer día de julio, por el paseo este, que no sé qué nombre tiene.

Bien, se me asumía la comparación con lo de la Librería Europa, por si podía haber alguna relación de similitud en los procesos de..., si cupiera. Es inimaginable, porque no se ha planteado ningún mínimo de inconstitucionalidad en los cuatro procesos que se siguieron al señor..., no me acuerdo, al señor Ahmed, porque el apellido me cuesta mucho... (*Veus de fons.*) Tommouhi. Nadie planteó en ningún momento, nunca se ha sugerido, nadie ha percibido que existiera el más mínimo matiz de inconstitucionalidad en ninguno de los cuatro procesos. O sea, por ahí no sé yo que pudiéramos avanzar.

Se sugería también lo del testimonio falso o la analogía con la falsedad del testimonio. Criterio jurídico sutil que yo no he pensado nunca en ello, nadie ha pensado

en ello tampoco. Quizá hubiera sido una vía ingeniosa muy probablemente susceptible de merecer tres folios de rechazo ingenioso por parte de los tribunales; pero podría haberse pensado en ello. Yo creo que no habríamos avanzado mucho en esa línea.

También se ha planteado que existan en España distintos cauces procesales con distintos sistemas de recurso, de apelación o no apelación, en los juicios, los procedimientos por delito menos grave, en los del jurado, etcétera, lo que yo decía antes. Esto, ¿cómo no se ha declarado también ajeno a las declaraciones, a los criterios del Comité de las Naciones Unidas? Es que lo aborda directamente, esa resolución del comité; y el propio comité dice que esas diferencias no entrañan inconstitucionalidad, con un argumento típico de juristas: «La verdadera igualdad es tratar desigualmente a los desiguales.» ¿Qué quiere decir? Que en este caso los que cometen un delito menos grave o los que cometen otro tipo de delito que está previsto su enjuiciamiento con unos cauces procesales diferentes..., esa diferencia que procede de la diferencia de delitos no entraña desigualdad; la desigualdad sería: a delito igual, tratamiento distinto. Esa sería la desigualdad.

Luego se me plantea si la casación no entraña también un nuevo examen, y si la revisión, en su caso, también entrañaría o no un nuevo examen. No es así, y es lo que dice el Comité de las Naciones Unidas. La casación... Claro, me perdonarán pero a estas horas, con la paliza que les he dado con la revisión, si les doy ahora la de la casación me odiarán para siempre, y no lo voy a hacer. La casación está prevista cuando..., por infracción de ley o por quebrantamiento de forma. Y el quebrantamiento de forma es cuando las reglas procesales esenciales del proceso se han quebrantado; no era este el caso. Por infracción de ley es cuando se aplica equivocadamente un precepto del Código penal. Por ejemplo, le condenan a uno por robo y no ha robado nada; a lo mejor lo que ha hecho ha sido pegar a su suegra. Si le condenan por robo a uno que ha pegado a su suegra, eso, en casación, está ganado seguro, porque no ha cometido ese delito, porque le han aplicado un artículo del Código penal que no es el que toca. Pero aquí, en ese caso, tampoco se daba ninguna de estas circunstancias; por lo tanto... Perdón, eso no es un nuevo examen, es incidir sobre un examen que ya se ha hecho y está mal hecho, pero el mismo examen, pero que lo han hecho mal.

La cuestión de los plazos es un tema que es básico y ha salido una y otra vez. Antes quiero señalar, a las hábiles cuestiones planteadas desde Esquerra Republicana, que, claro, que los testigos que reconocieron, que dijeron que reconocieron han sido examinados por el tribunal. El reconocimiento de los testigos se ha hecho en juicio oral y público, y lo que vale es que el tribunal dice que lo que han dicho esos testigos le ha convencido, y esa convicción del tribunal es definitiva; y, por lo tanto, sobre eso ya no podemos volvernos atrás, porque, como esa convicción no la podemos repetir..., porque una vez el tribunal dice: «A mí este testigo me convence, y lo escribo en un papel y me convence por esto, esto y esto»..., y eso ya no es revisable hoy. Por lo tanto, argumentar que esos testigos podían estar en condiciones similares al testigo falso, aunque sin dolo, sino sim-

plemente por su propia equivocación, no lo podemos plantear, porque lo que se plantea es la convicción del tribunal. Entonces, por eso haría falta un nuevo juicio con otro tribunal distinto, con una nueva convicción, porque aquella convicción ya está hecha y ya es inamovible; lo hecho, hecho.

Los plazos. Claro, si el autor real, el famoso señor Carbonell..., me parece que se llamaba, en el caso del señor Tommouhi, creo que era Carbonell el segundo apellido, porque son de los pocos asuntos en cuarenta y tres años que uno guarda muchos datos, porque no es usual un acontecimiento como este, sin ninguna duda. Pues si el famoso señor Carbonell aparece cuatro o siete o diez años después, el proceso no puede estarse esperando eternamente, pero, de todos modos, para todo hay trucos.

Por ejemplo, digo, para que vean ustedes, que hay veces que los plazos se alargan de uno u otro modo. Y pongo un ejemplo que se me ha sugerido ahora; no había pensado en él y, por lo tanto, lo digo un poco a bote pronto. Cuando en la Ley de..., me parece que es la de violencia integral, o la anterior, del 2003, de reforma de las agresiones sexuales a los menores –creo que es la del 2003–, el legislador establece una cosa que escandalizó a muchos juristas y es absolutamente razonable. En los delitos que requieren denuncia de la víctima, cuando la víctima de la agresión sexual es menor, el plazo empieza a contar, el plazo de cinco años, desde que alcanza la mayoría de edad y está en condiciones personales de hacer la denuncia él o ella. Y a lo mejor faltan diez años para que alcance la mayoría de edad. Durante ese tiempo está tragando y sufriendo, no porque sufra nuevas agresiones, sino porque no tiene edad ni características ni peso en su entorno social como para decir: «Ese pariente mío es el que abusó de mí cuando tenía siete años.» Pero llega a los dieciocho y, ¡patapum!, le mete la denuncia cuando tiene serenidad y lo hace, y tiene los plazos; no sé si son los cinco años, el tiempo que la ley le dé, pero el plazo empieza a contar desde que alcanza la mayoría de edad.

Pongo esto como ejemplo, que se me sugiere ahora, a bote pronto, como ejemplo de que el legislador puede inventar cómputos de plazos a partir de momentos determinados y muy bien puede decir: «Cuando se den estas circunstancias, la aparición del autor auténtico, empieza a correr el plazo para interponer el recurso de apelación.» Por poner un ejemplo. Quiero decir que los plazos..., se puede inventar algo, es cuestión de echar un poco de imaginación.

La representación del Partido Popular me pregunta si los nuevos hechos tienen que ser determinantes solo de la absolución por inocencia o pueden incidir también en la atenuación de la pena por ser otra la responsabilidad. Obviamente, el segundo supuesto también es posible, porque la revisión no tiene que ser necesariamente para pasar de la culpabilidad a la plena inocencia, sino de la culpabilidad por un delito a la inocencia por ese delito y responsabilidad por otro menor. O sea que, en efecto, en ese sentido está bien que se me haya hecho esta objeción porque aclara algo que debía haber explicado yo con anterioridad. Muchas gracias.

Luego, me ha hecho una serie de preguntas, que como yo las iba escribiendo a medida que me las iba diciendo y luego se lo he preguntado, ahora ya no me aclaro. Algo me ha dicho del Tribunal Constitucional, que yo no sabría decirle, ¿eh? Pero usted me planteaba, sobre todo, me ha parecido muy importante, si la verdad material debía pesar sobre todo lo demás, incluso en temas de *reformatio in peius*, como en el derecho alemán. Hombre, no hemos venido aquí a hablar de esto, y yo he venido sobre todo en mi función de cumplimiento cívico, de solidaridad con un tema como el del señor Tommouhi que me ha preocupado profesional y éticamente, deontológicamente durante mucho tiempo; y yo he venido, en ese sentido, con cara de bueno.

Pero, si se me permite, con cara de fiscal, claro que me parece bien lo del derecho alemán, porque faltaría más que hubiera un delincuente –imaginemos en el asunto que estamos tratando– que el autor de los otros hechos, el señor Carbonell, con los tres hechos que se ha tenido que cumplir el señor Tommouhi y que el otro ande por la calle de cachondeo. Razonable sería, en mi opinión, que pudiéramos decir: «Mire usted, pues ahora vamos a abrir el juicio para usted, a ver si le encontramos las pruebas de nuevo.» Eso hoy en España no se puede, y yo creo que no haríamos mucho daño a nadie introduciendo una *reformatio in peius*. Pero lo digo en la convicción de que no dirán ustedes esto que acabo de decir a ningún procesalista, porque luego me van a dejar más pelado de lo que estoy y como usted. (*Rialles.*)

Iniciativa me plantea..., yo he hecho algunas manifestaciones de no falsa modestia como jurista. Yo creo que un jurista, como un progresista, empieza de cero, *ex novo*, cada mañana, y cada mañana tiene que cumplir con su cometido cualquier demócrata, cualquier progresista y cualquier jurista. No es nada cuando se levanta por la mañana, y como si nunca lo hubiera sido; tiene que empezar de cero día a día. En ese sentido yo no me considero..., no creo que haya méritos objetivos para ser considerado como jurista de prestigio. Además, si fuera jurista de prestigio algo me habrían nombrado que hay montones de cosas que nombran a la gente como jurista de prestigio, y yo lo más que hago es venir aquí y como funcionario público ex-.

El indulto no elimina los antecedentes penales ni las consecuencias accesorias ni administrativas del delito. En este sentido, la solución del indulto era una solución solo para una deseable excarcelación, pero lo demás –se lo he dicho antes privadamente al señor Tommouhi, pero lo digo también ahora–, afortunadamente, ya no está en el corsé de las garantías jurídicas, sino que pertenece al ámbito de la discrecionalidad de la Administración, existiendo normas administrativas que prevén supuestos extraordinarios en los que la discrecionalidad de la responsabilidad administrativa permitiría conceder, al señor Tommouhi, los derechos que reclama.

Lo digo porque acudir ahora mismo a los tribunales creo que es solución insuficiente para el señor Tommouhi, imprescindible para supuestas víctimas de error judicial. Pero para el señor Tommouhi cuantas presiones desde esta cámara se organicen por los cauces legales, por los trámites pertinentes para que la discrecionalidad

administrativa haga uso de las funciones excepcionales previstas de las leyes, creo que serían bien conducidas y podrían dar lugar –sin que yo desee con eso comprometer a los responsables administrativos correspondientes– a resultados deseables.

Luego, finalmente, se me dice que si puedo dar ligeros apuntes sobre la reforma. Ustedes saben que vieron ayer lo de la llegada del Real Madrid a la plaza de Colón, pues yo creo que casi todos los que había allí eran juristas. En Madrid hay todos los juristas que había en la plaza de Colón y más. No creo que sea necesario que vaya yo a ayudar a nadie, porque lo que sobra en este país son juristas. Ahora, mi disponibilidad personal para participar en la creación de normas insuficientes susceptibles de ser terriblemente criticadas en el futuro es una disponibilidad plena.

En el Grupo Mixto –y con esto concluyo– se me pregunta por cuál es la razón del empeño de las víctimas. Vamos a ver, las víctimas prestaron declaración y reconocieron sin dudas. El tribunal..., los tribunales –fueron cuatro tribunales en total– atendieron el reconocimiento, son expertos, estos tribunales, en captar la mendacidad o las dudas de los reconocimientos; no los observaron, cuatro tribunales distintos. Y las víctimas, una vez lo reconocieron, se acabó el juicio. Años después se les preguntó a las víctimas si estaban conformes en dar el indulto a aquel que habían reconocido, que obviamente dijeron que no, que ellas lo habían reconocido y que ni hablar del indulto, ¡que faltaría más! Eso no es que se empeñen, es que hay un momento cronológico que ha sido un punto final, y de ahí es muy difícil hacer salir a nadie.

Pero, insisto, también hay cuatro tribunales, cuatro, uno de ellos porque había pruebas, y lo dijo el Supremo, no el tribunal, ¿eh? Es decir, el recurso se prepara en Barcelona, se remite a Madrid, en Madrid hay un fiscal que ante el Tribunal Supremo mantiene la tesis preparada desde Barcelona, y es el Tribunal Supremo el que anula la sentencia; el Tribunal Supremo, no el de aquí. Y hay otros tres tribunales en Cataluña, no todos en Barcelona, que insisten, cuando se les propone el indulto, que no, porque ellos lo han hecho bien y que ellos tienen la plena convicción. ¿Por qué? Porque hay un punto final donde ya se ha creado en la mente una decidida convicción, y esto es inmovible como seres humanos, no solo como juristas. Solamente es conmovible eso con pruebas alternativas, que es lo que no tuvimos.

O sea, que no creo yo que sea justo achacar solo a las víctimas una actitud de empecinamiento; son las víctimas y son los tribunales, y no uno, sino cuatro, que cuatro por tres son doce señores, y señoras.

Y nada más, muchas gracias.

El president

Muchísimas gracias, al señor Mena.

Vull acabar molt breument, però amb tota la solemnitat que mereix la sessió que hem fet avui. Li volia, abans de fer aquesta clausura, recomanar al diputat del Grup Mixt, el senyor Robles, que trobi una notícia que he vist justament en un diari de tirada estatal, on es parla d'un

cas molt similar i al final es fan unes reflexions sobre com la ciència psicològica en aquests moments està abordant el que es coneix, dins d'aquesta disciplina, com la psicologia del testimoni, la dificultat dels testimonis per fer-se enrere en les seves declaracions.

Dit això, jo vull acabar només fent tres agraïments i un compromís. Començo pel compromís i l'expresso amb una frase que ha dit l'exfiscal, ell ha dit: «Lo único que no debemos hacer es conformarnos con una realidad procesal que no resuelve los problemas de error judicial.» I jo vull agafar el compromís, que, evidentment, serà discutit entre tots els grups parlamentaris com a conseqüència d'aquesta compareixença, que aquest Parlament farà tot allò que estigui en les seves mans... Ho diré en castellà perquè m'entengui el senyor Tammouhi. Vamos a hacer todo aquello que esté en nuestras manos para intentar dos cosas; pero antes de explicar cuáles son estas dos cosas, quiero poner de manifiesto que en las manos de este Parlamento está la capacidad legislativa. És a dir, aquest Parlament té capacitat legislativa, jo crec que hem de fer ús de totes les nostres capacitats per intentar donar resposta.

Jo crec que aquesta resposta té dos nivells diferents. Una es la resposta de cara al present del senyor Tammouhi i, per tant, intervenir davant de l'Administració de la qual depèn la situació civil del senyor Tammouhi quan s'acabi el compliment de la condemna. És un tema del qual avui no hem parlat, però que evidentment queda com un compromís... Queda com un compromís de esta comisión emprendre alguna medida ante la Administración de extranjería para ver de qué manera quedará la situación del peticionario cuando haya acabado el cumplimiento de la condena.

Després hi ha un altre nivell, que és el nivell del qual hem estat parlant avui, que és de quina manera intentem evitar en el futur..., és a dir, una cosa és quin és el present de la víctima, de la víctima, del peticionari, i l'altra és quin és el futur de la legislació, en aquest cas de la Llei d'enjudiciament criminal. I, en aquest sentit, crec que tots hem manifestat d'una manera o altra la voluntat de reflexionar per prendre una decisió, que esperem que pugui ser de consens, però és evident que la proposta del senyor Mena *a priori* a tots ens ha semblat molt i molt digna de consideració. Aquest és el compromís.

Els agraïments. Vull fer un primer agraïment als diputats pel rigor i la responsabilitat amb què han actuat davant d'aquesta petició, com sempre, però en aquest cas, diguem-ne, el repte era més complicat i, per tant,

ho vull agrair molt. Vull fer un segon agraïment a les persones que han creat una xarxa de solidaritat des de fa mesos i anys amb el senyor Tammouhi i no s'han volgut conformar amb aquesta fatalitat, diguem-ne, del sistema judicial i gràcies als quals nosaltres hem pogut fer-nos ressò de la situació. I, finalment, evidentment, vull acabar fent-li un agraïment al senyor Tammouhi, jo diria per la dignitat, la silenciosa dignitat amb la qual ell ha estat resistint una situació que ell..., nosaltres tenim la convicció moral; ell té –imaginem tots nosaltres– la certesa absoluta que és innocent.

Y voy a repetir estas palabras en castellano. Quiero hacer un agradecimiento final, señor Tammouhi, no solo por estar aquí, sino por la dignidad con la que usted ha sido capaz de resistir durante todos estos años; es una situación que para usted es de manifiesta injusticia. Muchas gracias.

Es pot retirar en aquests moments el compareixent, a qui li reitero, de nou, l'agraïment. Nosaltres hem de seguir. Poden retirar-se també si volen el senyor Tammouhi i aquells que l'acompanyen.

Memòria

anual d'activitats de la Comissió de Peticions
(període 01.12.2006 - 31.12.2007)

Tenim un últim punt a l'ordre del dia, que és l'aprovació de la Memòria, del període 2007-2008 de la comissió..., 2007, perdoneu, de l'any 2007. Voldria només posar a consideració dels grups parlamentaris la possibilitat de fer alguna esmena sobre el text que tots hem conegut, que tots hem llegit atentament i tots hem pogut valorar.

Si els grups parlamentaris no tenen cap esmena...? (*Pausa.*) Per tant, en aquest precís moment quedaria aprovada la Memòria. Recordem que en la Memòria es fan unes recomanacions de cara al futur, que nosaltres estem molt contents que hi siguin –li ho vam encarregar així al lletrat, que les incorporés–, perquè un cop s'aprovi la Memòria en Ple, aquests compromisos de futur passaran a ser un mandat del mateix Parlament amb relació a la Comissió de Peticions.

I, sense més, agraint la paciència dels diputats per la demora de la sessió, s'aixeca la sessió.

La sessió s'aixeca a tres quarts de tres de la tarda i nou minuts.